

CAPITAL SOCIAL Y TERRITORIO: ESTUDIO DE CASO EN LA COMUNIDAD DE YUNGUILLA, ECUADOR

Andrea Valeria Andrade García

Facultad de Comunicación y Turismo Histórico

Universidad Central del Ecuador

avandrade12@gmail.com

Resumen

El presente artículo evidencia la relación existente entre capital social y desarrollo económico en la construcción, promoción y consolidación de la actividad turística en la comunidad andina de Yunguilla, ubicada al noroccidente de Quito, capital de Ecuador, en medio del bosque nublado que se caracteriza por su alta biodiversidad por ser parte del Chocó Andino. La investigación presta especial atención a los beneficios obtenidos en la comunidad por el fomento de sus intereses y sus ramificaciones, más allá de la tradicional vocación agropecuaria, hacia el campo turístico comunitario, en tanto una actividad que ha permitido la mejora de las condiciones de vida de sus pobladores y el incremento de sus ingresos. La investigación realizó en, una primera instancia, una revisión teórica del concepto de capital social y los principios vinculantes de comunidad basados en figuras como la confianza, lógicas cooperativas y reciprocidad para evidenciar los efectos económicos en la diversificación de actividades productivas y su relación directa con el turismo comunitario y, en una segunda instancia, se evaluaron los resultados registrados por la comunidad más allá de los fenómenos vinculados con un modelo desarrollo basado en una actividad que enfrenta igualmente problemas como las limitaciones para su sostenibilidad y apropiación por parte de las comunidades receptoras de visitantes. Hay un trayecto y una forma de vida para replicar desde el corazón del Ecuador.

Palabras clave: Capital social, turismo comunitario, crecimiento económico

Cita Recomendada: Andrade, Andrea (2019). Capital social y territorio: estudio de caso en la comunidad de Yunguilla, Ecuador. *Revista Gestión Turística*, (31), 84-99. ISSN 0717-1811.

SOCIAL CAPITAL AND TERRITORY: CASE STUDY IN THE COMMUNITY OF YUNGUILLA, ECUADOR

Andrea Valeria Andrade García

Facultad de Comunicación y Turismo Histórico
Universidad Central del Ecuador
avandrade12@gmail.com

Abstract

The present article evidences the relationship between social capital and economic development in the construction, promotion and consolidation of tourist activity in the Andean community of Yunguilla, located northwest of Quito, capital of Ecuador, in the middle of the cloud forest characterized by its high biodiversity for being part of the Andean Chocó. The research pays special attention to the benefits obtained in the community by promoting its interests and its ramifications, beyond the traditional agricultural and livestock vocation, towards the community tourist field, as an activity that has allowed the improvement of living conditions of its inhabitants and the increase in their income. The research carried out, in the first instance, a theoretical review of the concept of social capital and the binding principles of community based on figures such as trust, cooperative logics and reciprocity to demonstrate the economic effects on the diversification of productive activities and their direct relationship with the community tourism and, in a second instance, the results registered by the community were evaluated beyond the phenomena linked to a development model based on an activity that also faces problems such as limitations for its sustainability and appropriation by the visitor receiving communities. There is a path and a way of life to replicate from the heart of Ecuador.

Keywords: Social capital, community tourism, economic growth

Recommended cite: Andrade, Andrea (2019). Capital social y territorio: estudio de caso en la comunidad de Yunguilla, Ecuador. *Revista Gestión Turística*, (31), 84-99 ISSN 0717-1811.

Introducción

La comunidad de Yunguilla está ubicada a 87 kilómetros de la ciudad de Quito, capital del Ecuador, a 3 000 metros sobre el nivel del mar, tiene una extensión de 2 981 hectáreas que, acorde con el Mapa de Vegetación del Distrito Metropolitano de Quito, se desagregan de la siguiente manera: 56 por ciento corresponde a zonas de vegetación natural, 21 por ciento a bosques y áreas seminaturales con vegetación en regeneración natural y 23 por ciento a áreas cultivadas y artificiales (Tamayo, D., Ulloa, R., y Martínez, C., 2012, p.8). En los límites del área se encuentran tres comunidades campesinas: Yunguilla, Nieblí y Cruz Loma.

El análisis de la actual situación de desarrollo económico y social de Yunguilla requiere inicialmente de una contextualización histórica relacionada a aspectos económicos- sociales que condicionaron a la comunidad para llegar al actual estadio de desarrollo. En la década de los 60 y 70, el territorio que comprende actualmente a Yunguilla y zonas aledañas se repartía en cuatro haciendas Pelagallo, Yunguilla, Guaromal y Guadalupe dedicadas principalmente a actividades agrícolas, figura conocida como latifundio, (Collaguazo, 2012, p.42). La figura de la hacienda y los sistemas económicos y sociales que se construyeron en torno a este sistema de tenencia y explotación de tierra agraria son determinantes para incluso hoy en día entender la manera en que se desenvuelven las comunidades de la región andina de Ecuador.

El latifundio fue una figura que precarizó el trabajo y concentró la tierra y medios de producción agro - ganadero, en un modelo de desarrollo que se mantuvo a lo largo del período colonial y el republicano provocando levantamientos indígenas y campesinos, especialmente en el siglo XX en donde se consolidaron como las máximas expresiones de estos pueblos originarios a situaciones de explotación. En respuesta a estas iniquidades el Estado Ecuatoriano promulgó la Ley de Reforma Agraria y Colonización de 1964, lo que permitió la adquisición de pequeñas parcelas de las haciendas antes mencionadas a los comuneros, génesis de un proceso de agricultura familiar para subsistencia. Un proceso similar se registró en 1973 con las mismas características.

La concentración de la tierra y el inequitativo modelo de producción agropecuario que no satisfizo las necesidades de la comunidad y alentó prácticas ilegales como el tráfico de aguardiente, bebida alcohólica de alta graduación que se obtiene por destilación de la caña de azúcar a través de los “culuncos”, antiguas rutas

indígenas (Collaguazo, 2012, p.43).

En los años 80 y luego de un proceso de adjudicación de tierras, regida directamente por el Gobierno Central, las 40 familias asentadas en Yunguilla para la época comenzaron un proceso de organización de base, entendida como un movimiento autogestionario para resolver problemas de diversa índole antes que como una plataforma para la reconfiguración del modelo de desarrollo vigente en la comunidad. Esto se corrobora por el hecho que las autoridades del entonces Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización exhortaron a la tala de la vegetación de zona para la producción y demostración de la posesión efectiva de las tierras, proceso que sería un punto de quiebre para la comunidad de Yunguilla en lo referente a la gestión y sostenibilidad de su riqueza natural.

El deterioro ambiental y social – entendido este último como la degradación de los principales indicadores sociales que registró el país por fenómenos naturales, inestabilidad política y una guerra no declarada con Perú– fueron los condicionantes que abrieron el camino para que en 1995, habitantes de la comunidad de Yunguilla adhirieran a las iniciativas de conservación impulsadas por la Fundación Maquipucuna (Tamayo et al., 2012, p.26) a fin de, frente a una situación acuciante, emprender en la diversificación productiva. La población sensibilizada en temas ambientales identificó a la actividad turística y la modalidad de turismo comunitario como una oportunidad para mejorar sus ingresos y, por ende, su calidad de vida, en tanto una actividad que abre la posibilidad de abrir puestos de trabajo, recursos complementarios y oportunidades para las comunidades receptoras.

El turismo comunitario ha sido parte de las políticas impulsadas tanto por Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) y el sector público para la gestión de territorios, recursos y patrimonios.

La promoción de esta modalidad de turismo respondió igualmente a una lógica de mercado: el creciente flujo de visitantes de países emisores desarrollados que, preocupados por la conservación del patrimonio natural y cultural de los destinos seleccionados en respuesta a sus preocupaciones ambientales, optan por integrarse e interactuar con los pobladores locales, viviendo la experiencia auténtica de ser parte de las comunidades receptoras y prestadoras de servicios. A esto se agrega el hecho que la oferta turística proveniente de estas comunidades aún goza de

ventajas competitivas frente a la competencia tradicional masiva por la riqueza natural y cultural que gestionan.

En esta conjunción de elementos, entre los que se debe igualmente citar la existencia de problemas que afectan al turismo comunitario como la falta de comercialización directa de los servicios y la ausencia de inversiones en infraestructura, el caso de Yunguilla se ha posicionado como referencial en temas de turismo comunitario para Ecuador por una correlación de iniciativas que capitalizaron las oportunidades del mercado y las oportunidades de desarrollo. Esto se ha traducido en la construcción de una oferta de servicios de alojamiento, alimentación, observación de flora y fauna, ciclismo de montaña, senderismo y elaboración de productos lácteos y artesanales.

La experiencia del caso Yunguilla muestra en sí misma una evolución en las relaciones sociales que pasa de la lucha por mejorar las condiciones de vida de sus miembros con base en la vocación económica heredada de su pasado a abrazar un proceso de cambio centrado en abrir su comunidad a visitantes foráneos. En 1999, la comunidad compró la finca Tahuallullo por 200 000 dólares y emprendió la recuperación de la cobertura vegetal de la finca y adecuación con fines turísticos y de producción. Aquí se abrió la primera posada con capacidad para recibir 12 pasajeros. Un año después se conforma la Corporación Microempresarial Yunguilla, organización de base que apoyó varias iniciativas productivas que incluyen servicios y actividades turísticas impulsando procesos de desarrollo económico y generando el interés de investigadores sociales para documentar un estudio de caso que cumple con características de capital social y sostenibilidad en función del tiempo. La Corporación gestiona proyectos que van desde la producción de lácteos, mermeladas, confección de artesanías y prestación de servicios y actividades turísticas (Yunguilla Bosque Nublado, 2016).

En más de 25 años de gestión comunitaria se han adicionado otros logros como la declaratoria de la zona de Yunguilla como reserva natural, lo que aseguró el sostén de la actividad turística y otros logros como la vinculación de grupos de atención prioritaria, como jóvenes y mujeres, al circuito económico liderando directamente proyectos, como productoras y guías naturistas. Esto evidencia que el capital social es un detonante del desarrollo económico, con base en sus elementos característicos:

1. Solidaridad: relaciones de cercanía basados en lazos familiares o conocimiento de los miembros de la comunidad que permite encontrar objetivos que propicien el beneficio común.
2. Reciprocidad: correspondencia mutua entre los participantes de los proyectos productivos impulsados desde la organización de base.
3. Participación: iniciativas productivas aplicadas con la participación de miembros de la comunidad y con decisiones expuestas en espacios públicos de disertación.
4. Redes sociales que permiten la negociación con otros agentes tanto públicos como privados para mejoras comunes.

Capital social: base teórica y metodología de análisis

La discusión en ciencias sociales encontró en la expresión “capital social” un acercamiento para revisar aspectos como compromiso comunitario que permita mejoras en la agenda social y por ende alcanzar desarrollo económico. El concepto ha sido ampliamente estudiado, para James Coleman “los recursos socio-estructurales que constituyen un activo de capital para el individuo y facilitan ciertas acciones de individuos que están dentro de esa estructura” (citado en Durston, 2000, p.8). El concepto de capital social desde la perspectiva de esta autor permite repensar el alcance de objetivos a partir de la construcción de un beneficio común. Bajo esta lógica de acción, las relaciones sociales marcadas por la solidaridad y la reciprocidad conllevan un accionar diferente.

En los 90, a los avances realizados por Coleman se unió el sociólogo Robert Putnam, quien define al capital social como “aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo” (Citado en Durston, 2000, p.8). En ese sentido, el capital social ayuda a desarrollar un sistema político más responsable ante los ciudadanos, especialmente ante aquellos que carecen de conexiones con el poder, si se apoyaría a las organizaciones de base, el capital social no es sustituto de una política pública efectiva, sino un prerequisite de la misma y en parte una consecuencia de ella (Putnam, 2016, p.185)

Con el fin de comprender el enfoque de la presente investigación se requiere de la revisión de la forma básica de capital social: la familia. Según Vicent Navarro, los vínculos iniciales que se forman entre miembros de una familia nuclear (padre, madre e hijos) se extienden a la familia (abuelos, tíos, primos entre otros) y luego este principio se amplía con un sentido de comunidad, este espacio construye un tipo de capital que permite mejoras en la calidad de vida (Navarro, 2003, p.5).

Por lo que la formación de un sentido comunitario abre un espacio para la creación de redes entre comunidades basadas en la confianza entre sus miembros. Las redes comunitarias crean compromisos basados en la reciprocidad, la reciprocidad es el lubricante de la vida social. Una relación de doble vía que en cierto sentido, obliga a una respuesta inmediata de apoyo; pues dado que el trabajo que se realiza está mediado por la reciprocidad y en beneficio mutuo se anulan las formas de desarrollo singularizadas, una sociedad que se basa en la reciprocidad generalizada es más eficiente que una sociedad basada en la desconfianza (Putnam, 20016, p.178).

La reciprocidad fomenta el principio de: “te doy porque en su momento recibiré devuelta el favor”.

En Ecuador, como habíamos advertido previamente, los movimientos sociales en el sector rural responde a demandas de mejoras en el acceso a tierras productivas adecuadas, un anhelo que se pensaba sería alcanzado con la Reforma Agraria. La propiedad de la tierra ha sido parte de la agenda de desarrollo y del quehacer político de las comunidades que residen en las provincias de la sierra central del Ecuador, especialmente de los indígenas originarios. El debate se amplió hasta que en 1990 irrumpió el movimiento indígena como un actor político y lideró reformas como la declaratoria de plurinacionalidad del Estado ecuatoriano y con ello la fractura de todo un proyecto gestado desde las elites y en virtud del cual, la democracia se adecuaba a los contenidos de la dominación económica (Dávalos, 2005, p.195).

La Constitución de 1998 definió a Ecuador un estado social de derecho, soberano, unitario, independiente, democrático, pluricultural y multiétnico.

El movimiento indígena capitalizó a nivel constitucional así un bagaje de reivindicaciones políticas y sociales que inició en los años 20 y 30 con la Federación Ecuatoriana de Indios y alcanzó su punto más alto con la Confederación de

Nacionalidades Indígenas del Ecuador, que actualmente es uno de las organizaciones políticas con mayor poder de movilización. En este camino han surgido organizaciones que han apelado a elementos integradores como la religión, la ubicación territorial o postulados sindicales o laborales. En tanto, los otros actores de la vida rural, como los campesinos mestizos, lucharon por ampliar la perspectiva de desarrollo desde una óptica menos disruptiva que la impulsada por los indígenas, más allá de la tenencia de la tierra.

El concepto de comunidad está relacionado a la forma de organización social campesina que busca mejorar su calidad de vida al contar con mejores ingresos económicos, lo que constituye un objetivo común y la familia sería la unidad básica de producción. Las redes comunitarias crean compromisos basados en la reciprocidad. Según Margaret Levi (1996), el desarrollo y establecimiento de redes de acción genera espacios de participación, donde los requerimientos tienen mayor peso al contar con organizaciones que socializan las demandas colectivas y que tienen poder de gestión para su solución, incluso se dice que las comunidades donde hay presencia de capital social generan presión en el diseño de políticas públicas. Esto se debe a que la red de vínculos comunitarios con un componente cívico no solo forma confianza unos a otros, sino que produce buenos gobiernos, gobiernos democráticos (p. 112).

El caso Yunguilla generó interés para su análisis incluyendo la presente investigación que tuvo dos momentos. En el año 2011, se realizó una revisión de los criterios de capital social y desarrollo económico relacionado con la actividad turística en la comunidad, se recopiló información secundaria de la literatura existente complementada con entrevistas y observación participante, concluyendo inicialmente que el proceso comunitario cumplía con criterios de trabajo participativo, solidaridad y reciprocidad, figuras que deben estar presentes en un proceso de formación de capital social encaminado con un objetivo común. Posteriormente, en el año 2019 se realiza una segunda investigación que permita evidenciar si el proceso fue sostenible y continuo con los aspectos que permitió la cohesión social de la comunidad en coherencia con el mismo objetivo común de alcanzar desarrollo económico bajo la adopción de un modelo propio y encaminado a mejorar la calidad de vida de los pobladores.

La segunda etapa de la investigación incluyó una nueva revisión de la literatura producida relacionada con capital social, desarrollo económico y actividad turís-

tica. El proceso requirió de una actualización de la metodología de generación de información, se conservó el esquema de entrevistas a actores locales, observación participante y la elaboración de fichas técnicas que permitan revisar la permanencia e incluso mejoras en los proyectos productivos de la Corporación Yunguilla. Igualmente se analizó los avances registrados en la certificación de calidad y sostenibilidad de la oferta turística de la zona en mercados internacionales de alta capacidad de expendio y conciencia ambiental, como Alemania, y otros hitos de gestión como reconocimientos internacionales a la experiencia de potenciar el turismo con base en el quehacer comunitario.

Yunguilla en contexto: una historia de comunidad

La comunidad de Yunguilla tiene una base familiar que evolucionó hasta construir relaciones funcionales que consolidaron a la comunidad. Los lazos afectivos, a los que hace referencia Levi, están presentes en Yunguilla, lo que se tradujo en la conformación progresiva de una base social que apuntaló la adopción de proyectos ambientales y productivos que, si bien fueron estructurados desde una fuente exógena, lograron ser apropiados por sus miembros al punto de ser considerados como un paradigma del involucramiento de una comunidad en la configuración y operación de un territorio de alto flujo turístico, que convirtió las oportunidades de negocio en oportunidades de desarrollo, aprendizaje y experiencia que responden a un sistema alternativo de desarrollo enfocado en la conservación de los recursos naturales y participación de los actores locales (Huaraca, 2017, p. 438).

Yunguilla está formada por cincuenta familias. La agricultura tradicional de cultivos de ciclo corto y la ganadería a pequeña escala son las ocupaciones principales de sus pobladores. El turismo se ha convertido en una actividad complementaria en la zona. La conformación familiar de esta comunidad es el primer eje de análisis que consideró este estudio, debido a que es la familia la forma básica de capital social, pues refleja los vínculos iniciales que se forman entre miembros de una familia nuclear (padre, madre e hijos) y que se amplían a una familia extendida (abuelos, tíos, primos entre otros). El último censo de población del 2010 realizado por el Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos (INEC), la comunidad de Yunguilla integraba a 258 habitantes distribuidos por género: masculino con 123 y del género femenino 135. No existen proyecciones actuales de la evolución de la población.

Las organizaciones sociales responden a las dinámicas económicas y políticas que se han configurado históricamente.

El capital social, acumulado de este proceso histórico descrito en las partes previas del documento, funcionó como un aglutinador de las expectativas de mejora de las condiciones de vida para sectores excluidos del sistema tradicional. La evolución ha sido acelerada por efecto del turismo desde su inicio y alentada por el interés de juntar la preservación ambiental y la inserción económica.

La incursión de la comunidad de Yunguilla invirtió en capital físico con la compra de la finca Tahuallullo aumentó los beneficios de la inversión en el capital físico y humano; y facilitó el beneficio mutuo. A partir de este punto se desarrolló un modelo de gestión comunitario de tipo endógeno enmarcado en las características y las necesidades de la comunidad. El modelo maneja dos dimensiones. La primera la empresarial, inserta en un mundo globalizado regido por las lógicas propias del mercado. La segunda dimensión es la comunitaria, atravesada por varios determinantes que sin duda han influido en los diferentes procesos que ha atravesado la comunidad de Yunguilla.

Las actividades productivas relacionadas de forma directa con el turismo generaron ingresos de USD 50 mensuales a la familias vinculadas con guianza y atención a visitantes; otras actividades relacionadas de forma indirecta como la producción de mermeladas generó ingresos de USD 32, lácteos y sus derivados USD 72 (Tamayo et al., 2012, p.31). La canasta familiar básica, que integra bienes y servicios para el mantenimiento de un hogar tipo de cuatro miembros, en Ecuador alcanzó a USD 715, 8 a diciembre del 2019 en Ecuador (INEC, 2019). Integramos este datos para poner en contexto la contribución efectiva que generan los proyectos productivos a sus miembros.

Resultados relevantes

La revalorización de espacios rurales crea un espacio para discutir sobre los diferentes enfoques que ha tenido. Subdesarrollo y pobreza son las características que describen a lo rural desde un esfera de lo urbano, características no evidentes en el caso de Yunguilla por su propia consolidación productiva. Al contar con nuevos elementos de debate especialmente ligados a estudios tanto ambientales como sociales, lo rural es analizado como un espacio donde su patrimonio natural

permite el equilibrio ecológico, biodiversidad y servicios ambientales.

El azote de la pobreza en el sector rural es un problema que sigue enfrentando Ecuador. A diciembre 2019 según la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo, la pobreza a nivel nacional se ubicó en 25,0% y la pobreza extrema en 8,9%. En el área urbana la pobreza llegó al 17,2% y la pobreza extrema a 4,3%. Finalmente, en el área rural la pobreza alcanzó el 41,8% y la pobreza extrema el 18,7%. (INEC, 2019)

Los procesos de globalización no son ajenos a ninguna localidad, los debates parten desde una lógica productiva donde lo rural es solo un estadio previo a lo urbano y la industrialización es la única alternativa para insertarse en el mercado y alcanzar el tan anhelado desarrollo que dentro de América Latina. Sin embargo, estos procesos han permitido apreciar la brecha que visibiliza problemas estructurales como la distribución desigual del ingreso, bajo nivel educativo, sistema de salud con baja cobertura, limitado acceso a la participación y toma de decisiones de actores relegados como mujeres y jóvenes.

Dos aspectos que son dignos de resaltar en el caso de Yunguilla, el primero el trabajo comunitario que ha tenido que sortear varias dificultades, principalmente las asociadas con la formación técnica de los líderes comunitarios y que sin duda, han colocado en una situación poco conveniente el desarrollo de varios proyectos. Sin embargo; se debe mencionar que nuevas generaciones de líderes, ante la necesidad de la comunidad, se han capacitado en diferentes áreas con el fin de reforzar el bienestar común. La desaparición del grupo de mujeres deja en evidencia que aún queda mucho por hacer en cuestiones de desarrollo comunitario con un corte de género.

La comunidad de Yunguilla es un espacio dinámico que ha permitido que se lleve a cabo una revisión de los actores y sus relaciones; en donde la figura de lo comunitario a partir del desarrollo del capital social ha motivado su desarrollo a partir de reforzar los principios, valores y normas que permiten la convivencia de la comunidad y que se amplía con una agenda común que generalmente está ligada a mejorar sus condiciones de vida. En ese sentido, sería pertinente la reflexión en torno a la articulación de capital social, turismo y comunidad.

En una lógica de mejorar las condiciones de vida, los miembros de comunidades encuentran en la actividad turística una fuente de ingresos complementaria a sus

actividades principales como son la agricultura y ganadería. La revalorización de espacios con patrimonio natural y cultural genera interés en turistas para su visita. Bajo este panorama existen dos tipos de comunidades, la primera que se niega a incorporar al turismo dentro de la oferta de actividades productivas y una segunda que con recelo e incluso temor de perder su identidad permiten o están interesados en actividades turísticas.

El proceso comunitario en Yunguilla comenzó con un primer grupo de 18 personas denominadas “Los 18 locos” con quienes se inició el proyecto de conservación del bosque nublado a cargo de la Fundación Maquicupuna. Es en este punto que inician las actividades productivas que incluyen viveros ecológicos, fábrica de mermeladas y lácteos además del turismo. Actividades que contribuyeron a una mejora de las condiciones de vida de los miembros de la comunidad frente a la agricultura y ganadería.

A lo largo del tiempo los emprendimientos en Yunguilla han alcanzado estabilidad en el funcionamiento y de hecho han extendido su oferta de productos e igualmente a nivel de facilidades y servicios turísticos. La oferta está integrada a nivel de alojamiento con tres opciones: camping, convivencia en hogares familiares de la comunidad y el lodge Tahuallullo. Hay tours temáticos, senderismo y gastronomía con productos locales (Yunguilla Bosque Nublado, 2016). Convivencia comunitaria en diferentes facetas. Grupos como el de los jóvenes ha mostrado que su trabajo y motivación por el bienestar de la comunidad genera acciones que optimizan las visitas guiadas de las que este grupo es responsable. Por lo que se puede afirmar que el carácter comunitario efectivamente se constituye en el motor de crecimiento; es así como el capital social y los principios de reciprocidad y solidaridad optimizan los procesos de crecimiento y desarrollo de la comunidad; pues el principio que rige es un bienestar extendido a todos los que trabajan por el bien de la comunidad.

No obstante, el debate no puede cerrarse en torno a los números que exhibe Yunguilla.

El primer limitante del concepto “capital social” es la relación economicista de acumulación que, como es lógico, conlleva prácticas de producción capitalistas que en muchas ocasiones no contempla las particularidades propias de cada región y promueve un crecimiento económico desarraigado de la naturaleza propia

de sus pobladores. Sin embargo, debido a su connotación colectiva y siguiendo a Mark Granovetter (1985) se puede afirmar que a la visión económica del concepto se unen factores como “la sociabilidad, la aprobación, el status y el poder”, factores que inciden en el desarrollo de la comunidad y que modifican las relaciones de producción (En Durson, 2000, p.8).

Navarro, en su crítica a Putnam, los individuos se convierten en simples competidores para acumular recursos y recompensas. Participar y organizarse tiene como motivación individual hacerse más fuertes, más competitivos, es convertir a las personas en capitalistas sociales. El proceso de la comunidad de Yunguilla ha sido largo y ha contemplado una serie de altibajos técnicos principalmente. La experiencia acumulada a lo largo de veinte años de organización comunitaria indudablemente han marcado dinámicas de trabajo, organización, planificación y ejecución de proyectos que promueven índices de desarrollo que justifican su adopción y aplicación.

Otro aspecto que restringe el desarrollo del capital social es el tema de las relaciones de poder. Todas las relaciones sociales están determinadas por relaciones de poder que modifican las lógicas de convivencia. Es posible que el carácter comunitario y los principios de solidaridad y reciprocidad que se propone desde la perspectiva del capital social no contemplen la complejidad de las relaciones de poder. De ahí que las decisiones que tomen las cabezas de la comunidad tienen gran incidencia, en aspectos como la inversión de recursos, la elección de quien y en qué aspectos se capacitan; incluso a qué o a quién se retira el apoyo.

Discusiones y conclusiones

Esta investigación ha entendido al capital social como un recurso que, en combinación con otros factores, permite lograr beneficios para los que lo poseen (Durston, 2000, p.8). Esta forma de entender al capital social como un recurso que representa beneficio común para los miembros que forman parte de una comunidad ha sido esencial para analizar el caso de Yunguilla. Las particularidades de la comunidad han signado principios de reciprocidad y solidaridad como eje central de las relaciones sociales desde diferentes dimensiones. Estos principios han determinado que el trabajo que se realice desde cualquier arista de la acción de la comunidad esté destinados a propender el bienestar implícito de toda la comunidad.

La reciprocidad, que a primera vista podría parecer un fenómeno social menor entre muchos, es, por ende, la base misma de las instituciones de capital social en contextos como el de la comunidad campesina (Durston 2000, p.9). La comunidad de Yunguilla compuesta por cincuenta familias, principalmente indígenas, con un promedio de cinco miembros cada una, tiene como base de sus relaciones sociales la reciprocidad y la solidaridad. Estas particularidades han ubicado a la familia como el eje de acción de la comunidad misma. Así los emprendimientos asociados al turismo permitieron la participación de las mujeres y los jóvenes accediendo de esta forma al mundo de lo público y por lo tanto han adquirido poder de negociación al interno de sus unidades familiares.

En el terreno económico, el capital social como conjunto de normas y la existencia de redes e instituciones informales permiten reducir los costos de transacción originados en los riesgos del desconocimiento entre agentes económicos (Vargas, 2002, p.86). Por lo que si se quiere obtener algún margen de ganancia de la agricultura, al contratar mano de obra para efecto de siembra y cosecha se reduciría notablemente. Pero al mantener de base en estas actividades el carácter solidario propio de la comunidad el margen de ganancia podría incrementarse.

[El capital social] facilita tanto las transacciones simples en el mercado, como los emprendimientos que exigen altos grados de confianza entre socios (Durston, 2000, p.10). Es esta también la razón de que en Yunguilla los emprendimientos se hayan consolidado a través del tiempo y que en cierta forma hayan mostrado solidez para trascender y lograr establecer un mercado que sostenga a la comunidad y mejore las condiciones de vida. El capital social ha representado para los miembros de la comunidad de Yunguilla el acceso al mercado desde una perspectiva comunitaria.

Conclusiones

En términos generales, esta investigación se permitió mostrar la forma en la que el capital social es un instrumento y simultáneamente una vía de acceso a una sustancial mejora de condiciones para los comuneros. Con base en los principios que son la base del capital social: solidaridad y reciprocidad el trabajo que los comuneros de Yunguilla han desarrollado a lo largo del tiempo les ha permitido crecer económicamente y como es lógico, sobrevivir a ciertos desfases de desarrollo producto de la gestión que los líderes han ejecutado.

La importancia de emprender una investigación diacrónica ha permitido dar seguimiento a los diferentes actores a lo largo del tiempo. Así por ejemplo, se pudo apreciar que la comunidad ha alcanzado un nivel aceptable respecto a los conocimientos financieros que sostienen un proyecto. Si bien por un lado se perdió el grupo de mujeres; por otro ellas no dejaron de apoyar a la comunidad desde varios espacios. La revisión de la estabilidad y duración de los emprendimientos habla del carácter comunitario como eje del capital social y muestra como las relaciones sociales son la base de crecimiento económico y de la forma en que a lo largo del tiempo la reciprocidad y solidaridad sostienen estos procesos.

Este trabajo muestra que el desarrollo del capital social es una forma activa de conservar las particularidades de la cultura e insertarse en las lógicas de producción capitalista manteniendo principios de desarrollo sustentable tanto para los territorios como para las relaciones sociales que en ellos se desarrollan.

Referencias

- Collaguazo, L. (2012). Yunguilla, 15 años de trabajo comunitario construyendo nuestro modelo de desarrollo local sostenible (Tesis de pregrado). Universidad Politécnica Salesiana, Quito, Ecuador. Recuperado de <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/6651/1/UPS-QT03800.pdf>.
- Dávalos, P. (2005). Movimiento indígena ecuatoriano: construcción política y epistémico. En Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas (pp.199- 2005). Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Durston, J. (2000). ¿Qué es el capital social comunitario?. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5969/S0007574_es.pdf;jsessionid%20=3F1DECBE13A0083FD4F7A-FE351B7C784?sequence=1.
- Huaraca, L., Paladines, G., Suárez, J. E. (2017). Gestión del turismo comunitario como alternativa de desarrollo local. Comunidad Yunguilla. Quito, Ecuador Revista Publicando. Recuperado de <https://revistapublicando>.

org/revista/index.php/crv/article/view/571

- Instituto Ecuatoriano Nacional de Estadísticas y Censos. (2010). Censo de Población y Vivienda. Recuperado de <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Manu-lateral/Resultados-provinciales/pichincha.pdf>
- Instituto Ecuatoriano Nacional de Estadísticas y Censos. (2019). Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo. Diciembre 2019. Recuperado de https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/POBREZA/2019/Diciembre-2019/201912_PobrezayDesigualdad.pdf
- Instituto Ecuatoriano Nacional de Estadísticas y Censos. (2019). Índices de Precios al consumidor. Enero 2019. Recuperado de https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Inflacion/2019/Enero-2019/Bolitin_tecnico_01-2019-IPC.pdf
- Levi, M. (1996). Capital social y social: Ensayo crítico sobre Making Democracy Work de Robert Putman. Madrid, España: Editora Pablo Iglesias.
- Navarro, V. (2003). Crítica del Concepto de Capital Social. Madrid, España: *Revista Sistema Digital*.
- Putnam, R. (1996). Capital social y despeño institucional. En Putnam, R. Comunidad y Democracia (pp. 173- 190). Río de Janeiro, Brasil: Editora FGV.
- Tamayo, D., Ulloa, R., y Martínez, C. (2012). Plan de manejo de la zona de Yunguilla. Quito, Ecuador: Conservación Internacional.
- Yunguilla Bosque Nublado (2016). Conservando el Bosque Nublado de Yunguilla. Recuperado de <http://www.yunguilla.org.ec/es/>
- Vargas, G. (2002). Hacia una teoría del capital social. Bogotá, Colombia: Revista de Economía Institucional.